

BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES OFICIALES

MURALLA Y TORRE ARABE DE MADRID

Excmo. Señor:

LAS dos Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, han acordado concordes y unánimes dirigir a V. E., Señor Alcalde, y, por su conducto, al Excmo. Ayuntamiento de Madrid, un mensaje proponiendo que por las dignísimas Autoridades Municipales se atienda a la conservación y mantenimiento incólume del trozo de la muralla árabe y la inmediata torre de igual antigüedad, que envolvían las casas en la calle de la Escalinata, a la espalda de la calle del Espejo, únicos restos visibles, y no sabemos si los únicos subsistentes en todo el viejísimo perímetro de los dos kilómetros y un tercio, o dos quintos de kilómetro, del cerco amurallado que aún subsistía íntegro al comienzo del reinado de Felipe II.

Precisamente han quedado al descubierto el trozo de muros y la torre, hace pocos meses, cuando reciente el conocimiento (por libro recientemente publicado en Holanda) del antes desconocido texto de un historiador árabe, El-Hymyarí, que nos ha revelado la creación de Madrid y como plaza fuerte por el Emir de Córdoba y de toda la España musulmana, Mohámed I, hijo y sucesor de Abderrahmán II; con fines de alta estrategia, que luego supo

aprovechar Almanzor, se creó Madrid, como también Talamanca, como magnas garantías para los ejércitos musulmanes, para atravesar la península por Somosierra en sus campañas de primavera o de otoño. Del recinto madrileño de los Califas de Córdoba, es precisamente el trozo de los muros y la torre hoy a la vista, pero amagados de quedar de nuevo ocultos e inservibles al reedificarse las pequeñas casas que los ocultaban.

El cerco en el trozo visible no puede ofrecer dudas de su autenticidad y de lo milenario de su edificación. No ha aparecido inesperadamente. Pues un Académico de la Historia y de Bellas Artes a la vez, tenía en estudio, de antes, todo el tema arqueológico e histórico de las murallas y el gran número de las torres de las mismas. La confrontación de las noticias de historiadores con los elementos gráficos cuidadosísimos del tiempo de Felipe II e inmediatos sucesores, y unas y otras informaciones, con los admirables y nunca aprovechados planos de las manzanas de Madrid (eran 556) mandadas levantar por Fernando VI y su gran ministro el Marqués de la Ensenada, y ultimados escrupulosamente bajo Carlos III y el Conde de Aranda, nos permite hoy conocer palmo a palmo (dicho mejor: pie a pie castellano y sus divisores), cuán grande parte de muralla árabe, y cuántas varias torres del mismo tiempo se conservaban; las que se medían y dibujaban muy puntualmente por los arquitectos de Fernando VI y de Carlos III. De ellos, uno de los cinco que diremos de número, Padiérne (Ventura) nos ofrecía, y ahora se ha aprovechado al caso, la planta de todos los solares de casas de la manzana 418ª que cerraban y que cierran las calles de la Escalinata, Mesón de Paños, Costanilla de Santiago, Espejo y las hoy (y variadas) calle de la Independencia y Plaza de Isabel II. Con fotografía de la planta de la manzana (que era la número 418), y mejor con un calco de la página de la misma *Planimetría*, se ha podido ver con toda certeza y sin titubeo, cuál es la torre y cuál es el trozo de muro hoy al descubierto, como ver a la vez cuáles son los dos hoy solares, medidas y perímetro, y cuál es el tercer solar hoy

edificado todavía, que debería adquirirse y derribar sus obras para acabar de gozar la vista con todo el garbo de la torre; la que modesta, como del siglo IX, era algo menos modesta que casi todas las restantes de todo el circuito; claro que con excepción de las que amparaban los portales de la ciudad (en Puerta de Moros, en Puerta Cerrada, en Puerta de Guadalajara, etc.).

Los tales portales, ingentes, muy luego de Felipe II y aun en su mismo reinado, ya fueron abatidos, apenas afianzado el asentamiento en Madrid de la Corte; pero el resto de todo el cerco medieval nunca se derribó sistemáticamente: las arrimadas casas del dintorno y las casitas que se fueron acercando al contorno externo, encerraron las murallas, y se conservaban así por mucho tiempo. Padedieron tropelía de los vecinos, algunos de ellos, y precisamente en la manzana de nuestra actual consideración, pagaron con la vida, perdida en un hundimiento en el siglo XVII (año 1640) por hundimiento nocturno de una torre y trozos de muralla que por la pura codicia menuda de ganar espacio habíanse socavado: seis fueron los muertos de una misma familia, como nos lo dice el libro de difuntos de la Parroquia.

Va a la prensa estos días el libro *Las murallas, las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista*, estudiando en conjunto y en detalle todo el tema en edición del «Instituto Velázquez, de Arte y Arqueología».

Fuera extremadamente propio que entre las copiosísimas informaciones gráficas de tal libro, coronara la serie la vista fotográfica de la torre ya aislada y libre de revocos, y del trecho del viejo muro, mostrándonos los testigos mudos de la creación califal del 5º de los Omeyas de Córdoba. Los tres solares, adquiridos que sean por el Municipio, no pedirían más que un sencillo cierre de hierro, y el corto suelo, unas pocas plantas que sean propias de un lugar tan secular, testimonio vivo que será, a más de once siglos de fecha, del nacimiento plenamente ciudadano ya al nacer, de la que el Monarca de Córdoba, como después los mismos reconquistadores de esta tierra, lla-

maron «Medina», la llamaron «Ciudad». Las tales piedras, desde luego de mampostería, en rincón recoleto, nos ofrecerían como la partida de nacimiento, y de nacimiento imperial, de la «Ciudad» que se dijo entonces, cuando después quiso decirse Villa y a la vez Corte de Madrid.

Nota determinativa.

La casa que primeramente ha sido derribada parece llevaba el moderno n° 15 de la calle de la Escalinata. En el siglo XVIII llevaba en la manzana 418ª el viejo n° 22.

La casa que hace poco ha sido derribada, parece llevaba el número moderno 13 de la calle de la Escalinata. En el siglo XVIII, el viejo n° 23 de la manzana 418ª.

La casa todavía subsistente y de la que debe acordarse el derribo, lleva el n° 11 de la calle de la Escalinata, y llevó en el siglo XVIII el viejo n° 24 de la manzana 418ª.

Se añadirá que la casa en la cual está incorporado el interior de la torre subsistente, lleva el n° 10 en la calle del Espejo, y llevó en el siglo XVIII el n° 10 en la mismísima manzana 418ª.

Por todo lo expuesto, las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, unánimes, confían a la sabiduría del Excmo. Ayuntamiento y al probado celo de la Alcaldía, los acuerdos conducentes a la salvación del trozo de la viejísima cerca murada califal de la localidad, la que creó y llamó ciudad «Medina», el Emir de Córdoba Mohámed I, al que debe apellidársele Padre de la Patria Matritense en una oportuna epigraffa, junto a los venerados restos de su murada cintura del antiguo Madrid¹. Dios guarde.a V. E. muchos años.

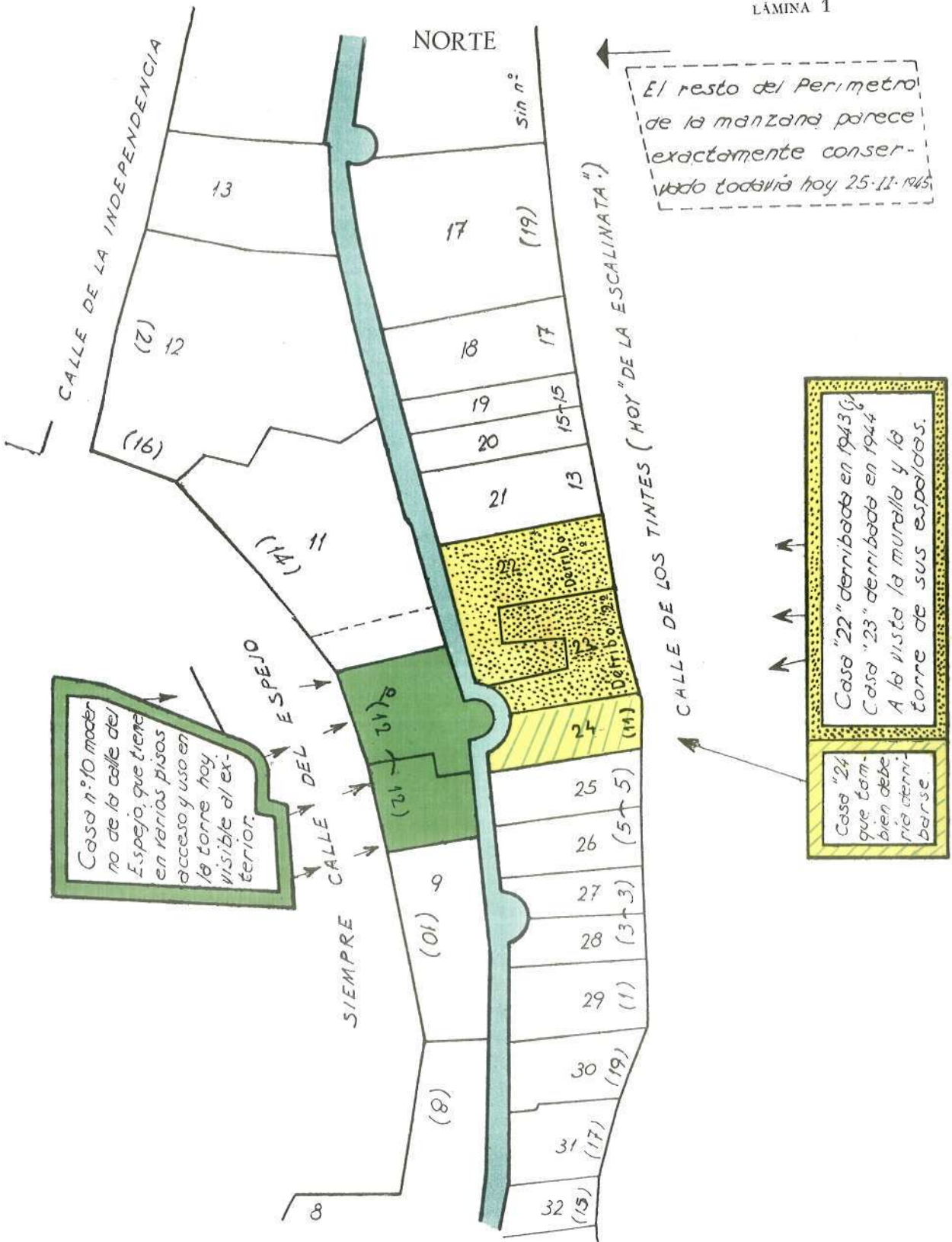
V. CASTAÑEDA.

JOSÉ FRANCÉS.

Secretario perpetuo de la Real de la Historia. Secretario perpetuo de la Real de Bellas Artes.

Madrid, 12 de marzo de 1945.

¹ El descubrimiento de las murallas y torre árabes de Madrid, así como el informe anterior, son debidos al numerario de ambas Reales Academias, el Excmo. Sr. D. Elías Tormo.



Es lámina 35 del libro «Las Murallas y las Torres... del Madrid de la Reconquista». Sacado de la Planimetría, cual ampliación del centro de la lámina 24, y anotado y dado de color para el documento de las Academias.